

Como recordaréis, la película emitida el 11 de febrero, "El peral salvaje" era de muy largo metraje, con lo cual no hubo tiempo material para coloquio. Así que retomamos estas crónicas con la película "La mujer de la arena" (a veces también llamada "de las dunas", siendo su título original Suna no onna), del japonés Hiroshi Teshigahara. Película de enorme calidad, estuvimos de acuerdo, pero que ha sido muy poco vista, hasta el punto de que se la ha calificado alguna vez de "maldita", y cuyo descubrimiento, para muchos, debemos a la socia del FAS Mónica Aparicio, que además en esta ocasión se animó a presentarla, saliendo (no lo dudábamos) airosa del empeño y animando a los demás socios a hacer lo mismo. Mónica nos contaba que el descubrimiento había partido del buen olfato de su madre, que hace muchos años ya, en su ausencia, le grababa películas de televisión y detectó en ella ese algo que la hace tan especial. La cinta adapta una novela del también japonés Kōbō Abe, que muchos nos quedamos con ganas de leer, aunque comentaba Mónica que es difícil de encontrar... pero en las bibliotecas públicas de Euskadi sí hay varios ejemplares; no en las de Bilbao, pero recordad que acudiendo a la vuestra podéis pedir que os la traigan. Con Abe colaboró el director hasta en cuatro cintas, así como con Takemitsu, autor de la música, desasosegante y que subraya muy bien el ambiente opresivo que a algunos recordó a Kafka, al "Ángel exterminador" de Buñuel y hasta a "La naranja mecánica". Así como otra cinta que menciona la hoja de sala, "La isla desnuda" de Kaneto Shinda. Ya veis que siempre salimos de estas sesiones cargaditos de "deberes". Además del surrealismo de la trama, que recuerda al mito de Sísifo, se destacó la fotografía y, claro está, tantos referentes propios de la riquísima cultura japonesa, como esa escena de los personajes con máscaras que recuerdan al teatro No; y el erotismo que, en aquellos años (la película es del 64) no era tan habitual como lo es hoy; lo cual, unido a otros elementos de la cinta hizo probablemente que no se alzara con el Óscar a la mejor película extranjera para la que fue seleccionada, aunque sí obtuvo el premio especial del jurado en Cannes. No obstante, Teshigahara que por calidad hubiera estado llamado a codearse con otros grandes directores nipones, acabaría abandonando el cine (tras un documental sobre Gaudí que popularizó su figura en Japón y que también nos quedamos con ganas de ver), centrándose en otros intereses artísticos y terminando por dirigir la escuela de Ikebana, el arte floral japonés, que fundara su padre y que, dirigida hoy por otra descendiente, sigue formando numerosos alumnos; y es que este mundo del Extremo Oriente no deja de sorprendernos. Y la semana que viene volveremos a ver buen cine oriental, la surcoreana "Burning", que adapta asimismo el relato de otro japonés, Murakami. Y otra vez el lugar del coloquio lo ocupará la asamblea societaria del FAS, así que tampoco habrá reseña; hasta la próxima.